

Apuntes del viajero

Por: Carlos Bracho

La solución del misterio es inferior al misterio mismo.

Jorge Luis Borges

Siempre soy recurrente cuando dejo mi casa, he practicado ciertas formas de escape desde hace algunos años y quizá por ello decidí ser un lector de oficio y transeúnte de algunas ciudades. Todo lector y todo viajero de cierta forma es un sonámbulo de sí mismo, no posee un sitio fijo en ninguna cartografía que no sea la de su piel, las cicatrices que ha cultivado en cada una de las partes y órganos del cuerpo; lo único que tiene un viajero –lo último cuando regresa– es aquello que no halló, la búsqueda perpetua que nos legó Ulises o mejor aún Ítaca en su deambulante pérdida del deseo y de los ojos del Laertiada. Para todo viajero es imperioso ir dejando cosas, deshacerse del equipaje y de los objetos vencidos; lo único que podemos atesorar cuando viajamos son nuestras dudas acerca de lo buscado, pues ser viajero es una condición y recordemos a Mariano Picón Salas y su *Odisea de tierra firme*.

Recuerdo que hace algunos años conseguí palabras que siempre acompañan a los viajeros, la nostalgia, la memoria, la *saudade*. Dentro de ese círculo, alrededor de mis viajes encontré *Desvelo de Ulises y otros poemas* de Gregory Zambrano, un puñado de poemas que se despejan de su propio centro, quizá la deuda que deja cada una de las partidas, pues todo viajero lleva apuntes en su memoria, "la memoria está enterrada/

mas salvo el corazón; / si miras hacia el horizonte/ sólo la ilusión hará que veas la tierra/ Ítaca la soñada ha navegado contigo".

Gregory Zambrano en esta bitácora tenebrosa, como me atrevo a llamarla, nos engulle en esa imperiosa búsqueda de parajes y paisajes, más no de tiempo, hacia lumbres de las fronteras de nuestra propia búsqueda. Es de una memoria contenida donde encontramos olores y pieles, nombres e inscripciones de ciertas ciudades y un desgastado peso en la penumbra del regreso, me permito acercarme por aquellos Vislumbres de Octavio Paz cuando vivió en la India y a la mirada de Marco Polo cuando atravesó el Atlántico en busca de mercancía, aquí también atravesamos una cartografía construida, pasamos de América a Asia a través de sus edades y nostalgias quitando peso al equipaje, *"edifíquense las ciudades nunca vistas/ y las gentes vírense al sol/ que perdonará/ sus perros y señales,/ ruédense hasta el infinito/ allí donde el mundo/ se convierte en despeñadero"*.

Como viajero, como apuntes de un viaje cambia el ojo que ausculta el testimonio, pues hay mirada que nos detienen o mueven hacia alguna parte, de una ciudad a otra, de un color a otro; nos mantenemos en la inquisitoria de sí, *"Los enigmas son como el humo perfumado/ Ahora lo que importa es el silencio"*.

Les dejo este testimonio embotellado en la búsqueda de un próximo Odiseo.

Carlos A. Bracho.

Maracaibo, 15 de julio de 2002

Librería El Anaquel